

## *Homilía de Pascua'2007.*

¿De qué tienes miedo, hombre?  
¿de qué huyes cuando corres todo el día?  
¿qué pensamientos te persiguen y oscurecen el centro de tu alma?  
¿Qué o quién ahoga tu corazón peregrino?

Acércate a las mujeres que caminan al sepulcro  
hacia ese abismo donde parece que siempre nos perdemos  
¿no es este el camino de tu vida?  
¿no es por esto que tienes miedo?  
Para ellas, como para ti, tarda demasiado en amanecer.  
Parece que nunca llega el tercer día, el día de la gloria.

Deja tus miedos, al menos un momento, y ven al sepulcro,  
al abismo que tragó tus ilusiones y tus fuerzas  
donde ni siquiera Cristo pareció hacer pie.  
No hace falta perfumes para ocultar la muerte.  
No hace falta disfraces para ocultar el miedo  
Porque el sepulcro está vacío.  
*Cristo ha resucitado.*

Únete a la sorpresa de las mujeres que se resistían a abandonar la esperanza.  
Ven con ellas y escucha:  
*¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?*  
No tengas miedo,  
también en la noche Dios alumbra la existencia:  
*La noche es clara como el día.*

La tumba está vacía, lo dicen los ángeles de Dios  
*Cristo ha resucitado.*

Y es de él de quien nace el perfume de la vida  
que se expande por el mundo en la voz de sus testigos.

¿Podremos confiar en unas pobres mujeres  
mientras somos encontrados,  
también nosotros por el Resucitado?

Las heridas cicatrizan al roce de su amor.  
Los ojos que lloran se convierten en manantiales de alegría.  
Las manos cansadas adquieren nuevo vigor  
y la mirada sobre el mundo se renueva porque nace la esperanza.

Muchos no las creen,  
pero ellas, con el corazón inquieto,  
no pueden acallar la alegría de su corazón:  
*ha resucitado.*  
¿dejarás que te convenza su palabra?

Ellas querían perfumar la muerte  
y ahora  
son enviadas para llenar la vida  
con el aroma vivo de la resurrección:  
*No temáis. Dios es fuerte y está de nuestra parte  
Dios es bueno y ha resucitado a Jesús.*

Y Pedro se pone en marcha  
y con el toda la Iglesia.  
También nosotros le seguimos

Miramos de nuevo la cruz  
y, muerta la muerte,  
vemos como brotan ríos de agua viva de su centro  
porque el amor nunca es vencido.

Miramos el rostro crucificado del Señor  
y, despierto de la muerte,  
nos dirige su mirada vencedora  
y nos abraza con su vida.

La carne atravesada por los clavos,  
compartiendo herida los dolores de este mundo,  
atraviesa la muerte  
y nos visita como pan resucitado.

Los miedos quedan heridos, si creemos.  
La angustia es vencida, si nos dejamos amar,  
y se alza con la gloria de Dios envuelto  
el cuerpo de su Hijo  
y alienta nuestros pasos  
que descubren ahora su destino.

No te detengas peregrino.  
Que nada te ate a la muerte, ni la muerte misma.

Confía, cree, ama.  
Entrega a Cristo los caminos de tu vida  
y deja que dirija tu mirada al horizonte  
donde siempre está su luz.  
Deja que el anuncio de estas pobres mujeres,  
locas de amor y de alegría,  
espabilen tu corazón dormido.

Ha resucitado y te espera en el camino.

***¡Felices pascuas!***